

## COLACIONES Y YANTARES

Celebraba la parroquia tudelana de San Jaime unas cuantas fiestas solemnes durante el curso del año, las cuales solían tener como remate unos yantares o comidas dignos de notarse. Tras las festividades del patrón el apóstol Santiago el Menor y la de su compañero San Felipe (1 de mayo), las de San Andrés, Todos los Santos y las Pascuas de Resurrección, Pentecostés y Navidad se reunía el vicario y el clero parroquial con los feligreses para felicitarlos mutuamente esos días santos mientras bebían unos vasos de vino blanco y tinto acompañados de unos almudes de avellanas o piñones y algunas docenas de higos secos. En cambio, el día de Nuestra Señora de Mosquera y el del cuento eran de gran trabajo y movimiento y, después de los divinos oficios, celebraban unas comidas succulentas de las que queda memoria en los libros de fábrica de los siglos XV y XVI.

La ermita dedicada a Nuestra Señora de Mosquera o Mosqueruela distaba de la iglesia de San Jaime una media legua y se hallaba a cargo de esta parroquia. Una vez en el año se desplazaba su capítulo eclesiástico con cruz alzada y acompañamiento de músicos y tamborines (éstos de Murchante) y algunas veces juglares, camino de la ermita, entre el canto de los himnos litúrgicos y los disparos de los escopeteros. Un buen número de devotos acudía a la misa de la fiesta en la que predicaba ordinariamente un religioso franciscano. Los eclesiásticos y los músicos, terminada su función, se retiraban a comer en pleno campo. Para este almuerzo se habían hecho en el año 1519 las siguientes provisiones:

Dos robos de trigo para el pan.  
Dos corderos *mamantones*.  
Cuatro libras de oruga (salsa con verdura, azúcar, vinagre y pan tostado).  
Tres libras y media de çucre (azúcar).  
Ocho libras de rroz (arroz).  
Dos onzas de canela.  
Una libra de azúcar fino para el *cuece* y canela.  
Cuarenta cuartas de leche para el arroz.  
Una onza de pebre (pimienta).  
Diecisiete libras de carnero.  
Un pemil de tocino.  
Tres docenas de *toronjas* (naranjas).  
Dos cántaros y medio de vino blanco.  
Dos cántaros y medio de vino tinto.  
Una carga de leña y carbón.

El día del cuento era la fecha en la que se presentaban para su aprobación las cuentas de la iglesia por los primicieros o ministros, ante los parroquianos reunidos en junta o plega, uno de los últimos días de enero, y en la que se renovaban los cargos administrativos. Después de un detenido

y escrupuloso examen de las diferentes partidas de la despensa y *espena* y dada su conformidad o poniendo sus reparos los asistentes al acto, firmábase el acta por el vicario, los primicieros entrantes y salientes y varios testigos y se disponían a almorzar. Del año antes citado es la nota que sigue:

Tres robos de triço para el pan.  
Un pernil de tocino.  
Veintidós libras de carnero.  
Once libras de arroz.  
Cuatro libras de azúcar de *madera*.  
Dos onzas de canela.  
Dos onzas de azúcar para *encima la escudilla*  
Cincuenta y dos perdices.  
Cincuenta cuartas de leche.  
Dos cántaros de vino blanco.  
Dos cántaros de vino tinto.  
Naranjas.  
Una carga de leña y carbón.

Esta parroquia de San Jaime, una de las mejor dotadas de Tudela, contaba con numerosos recursos y no había año en el que el superávit de las cuentas no alcanzase la cifra de quinientas libras. La multitud de censos sobre huertas, majuelos, olivares, casas, soterraños o bodegas, la primicia, el diezmo y las hierbas en arriendo de los términos de Marijuán y Soladrón, las limosnas recogidas en los bacines o platos, etc., etc., eran unas rentas seguras a las que había que añadir la generosidad de los feligreses para con su parroquia en fundaciones y obras pías. Por eso, la iglesia de San Jaime podía permitirse los dispendios antes mencionados y que eran de escasa importancia en aquellos tiempos.

*Francisco Fuentes*